

SOL DE LAS CANTERAS

Bajo la luz de Las Canteras puse mi cuerpo al sol, y mi alma toda entre algún libro: Herman Hesse, Sartre, Dostoyevski, Alberti, Nietzsche. Todavía está mi cuerpo al sol sobre la arena aún tibia de la tarde roja. Todavía están mis huellas en la arena, hundidas entre la Sise y La Puntilla. Donde tú has puesto el pie, mi pie debajo está, donde tu cuerpo, estuve siempre yo también. Yo no buscaba el sol sólo para dorar mi cuerpo como aquellos extranjeros esbeltos y muchachas altas y rubias, bellas como el fruto mordido, ni buscaba el amor entre los cuerpos, aunque el deseo me llamara a gritos; tantas veces acudiera fiel como un hombre que se entrega a la justicia de la vida. Yo buscaba el pensamiento, ocioso, vagabundo bajo el sol más grande que tuviera la juventud por mí vivida, llena de esperanza y de dicha, tuve tanta fe en fe como dolor, y mi conciencia del sediento, el clamor de multitudes hambrientas; y soñé entre mis amigos y aquellos extranjeros olorosos a cremas y a perfumes una tierra de libertad. Entonces vino Alonso, Neruda, César Vallejo, Machado, me levantaron de la arena, tuve que trabajar el pan que me comía entre aquellos que fueron mis hermanos: los pescadores; La Puntilla, Arguineguín, San Cristóbal, Castillo Romeral, Gando. Dejé los libros sobre la misma playa y comencé a leer en otro libro abierto de par en par; la lucha humana. El corazón fue dando pasos de mano en mano, de hombre en hombre, de desgracia en desgracia fui viviendo otras vidas, fundiéndome con ellas. Bajo la luz de Las Canteras puse mi pensamiento, mi conciencia de hombre; el mar me cubrió el pecho y también el amor

MANUEL PADORNO